

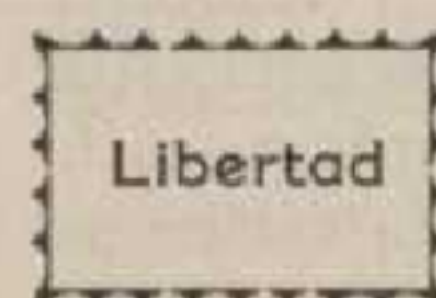
organizada la sociedad por la libre asociación y el libre acuerdo; hermo-seada esa sociedad con la práctica de la fraternal solidaridad en todas las contingencias: hállanse satisfechas todas las necesidades naturales, así materiales como afectivas y recreativas. Fáltale, sin embargo, a la sociedad libre un gran elemento, sin el cual ni sería libre, ni sería civilizada: la *instrucción*.

La instrucción es reclamada imperiosamente por la Ciencia; es necesaria para el desarrollo cerebral, como lo es la gimnasia para el muscular. Además, aspirando el hombre a la más amplia y efectiva libertad, no puede prescindir de la instrucción; porque la libertad únicamente la conquista el hombre con su saber, con la conciencia de su valía. Los pueblos han sido y son esclavos por su ignorancia; porque no saben regirse por sí mismos; porque aceptan toda ficción y engaño como cosas verdaderas; y no aciertan a distinguir lo que les conviene de lo que les es nocivo. Sólo a fuerza de dolorosa experiencia, de saber, han podido poco a poco levantarse de la primitiva estupidez. El mejor escudo contra todo tiránico propósito, la más firme garantía de la libertad, no es la fuerza, sino la razón bien cultivada. El hombre instruido es siempre emancipado. Aun en los actuales tiempos, que nos vemos domeñados en todo, sufriendo una condición esclavizadora, el ilustrado es libre en su pensamiento y en todos los posibles momentos se yergue su altiva personalidad. No así el ignorante, que semeja un animal doméstico, presa de las preocupaciones, humillado ante sí mismo por su concepto de inferioridad y humillándose ante los demás con repugnante abyección. Siendo esto cierto, no precisa más esfuerzo para comprender la importancia y la necesidad de la instrucción como sólido fundamento social.

Y tanta importancia se le ha de dar a la instrucción, como al trabajo como a la libertad, poniendo a su disposición todos los grandes recursos sociales, porque sin ella no hay arte, no

hay ciencia, no hay progreso, no hay bienestar. No debe ser, como hoy, privilegio de una clase, dándose al pobre como mezquina limosna, mala, incompleta; sino que debe constituir un derecho propio de todos: niños y niñas, hombres y mujeres; además, debe ser enteramente práctica, integral. De la misma manera que todos los medios naturales y sociales serán utilizables y utilizados en la sociedad libre para el trabajo y para la vida de todos, asimismo deberán servir para la instrucción con toda la sabiduría, hasta el punto de que cada pueblo sea una vasta escuela, como un gran taller, para la mutua ilustración en todos los conocimientos posibles, y de tal modo práctica, que el estudio sea un trabajo y un recreo y un medio de desarrollo. Desaparecidas, por no tener razón de ser, esas clasificaciones de profesiones nobles y serviles, manuales y liberales, sino que todo trabajo y todo servicio y toda ocupación será igualmente importante, el taller y el laboratorio, y la clínica y la granja y todo experimento u observación o descubrimiento será para todos positiva escuela.

En el común bien y en la mejor ilustración de todos se cifrará el bienestar individual, axiomático concepto que la sociedad presente se empeña en ignorar.



La *libertad* es una aspiración de todos los seres. Ello está en la Naturaleza. Hacer cada uno aquello que más le agrada, poner en acción todas las impulsiones, es el supremo goce. Por el contrario, toda imposición, toda violencia, causa instintiva, profunda repulsión. El hombre, que por su intelectualidad habría podido ahorrarse el sufrimiento de la esclavitud, se las ha arreglado de manera que es casi el ser más esclavo, ansiando más que ningún otro el libre ejercicio de su voluntad. Hemos explicado ya esta tan rara contradicción. Por fortuna se está efectuando un precioso trabajo de corrección, y el espíritu de libertad se revela cada día